

**Intervención del Ministro Arturo Ontaneda Luciano, Presidente de la Asociación de Funcionarios Diplomáticos Ecuatorianos en Servicio Pasivo -ADESP- en la ceremonia de honras fúnebres del Embajador Carlos Abad Ortiz**

**Quito, diciembre 1, 2019.**

Señoras y señores:

En estas horas de tristeza por el fallecimiento de nuestro amigo y compañero del Servicio Exterior, Embajador Carlos Abad Ortiz, vaya mi saludo en representación de la Asociación de Diplomáticos Ecuatorianos en Servicio Pasivo, a su esposa, hijas y demás familiares junto con mis expresiones de profunda condolencia por esta enorme pérdida.

Nuestro querido amigo Carlos inicio sus actividades diplomáticas en los años setenta en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, habiendo triunfado en el concurso publico de terceros secretarios en 1975. Debo indicar que fue mi primer compañero de trabajo en el ahora desaparecido departamento de Política Económica Internacional, en donde conocí de primera mano el talento y dedicación al trabajo que demostró Carlos en su vida profesional.

Posteriormente fue trasladado a Ottawa, capital del Canadá y laboro en ese país, fortaleciendo los vínculos bilaterales, sobre todo cuando tuvo que desempeñarse en inglés y francés, lenguas federales canadienses, que las dominó y cultivo.

En su caminar por los destinos del servicio exterior, luego de haber nuevamente prestado servicios en Cancillería, fue designado en Viena, Austria, donde trabajo no solamente en asuntos bilaterales, sino también en temas relacionados con la diplomacia multilateral.

Años más tarde fue acreditado Consejero de la Embajada del Ecuador en Paris, donde realizo una encomiable labor de acercamiento y profundización de las relaciones con Francia, destacando su labor cultural y diplomática.

Posteriormente, fue nombrado Ministro de la Embajada del Ecuador en Lima, donde desarrollo un loable esfuerzo de acercamiento bilateral con acierto y empeño.

Carlos fue designado tiempo más tarde Embajador en la India, en donde tuvo la ocasión de conocer de cerca esa milenaria cultura, las costumbres y modos de vida tan singulares y cautivantes, matizada por la delicadeza y la refinación en todas sus formas. Desplego una intensa actividad en todos los campos que su habilidad y conocimientos diplomáticos le permitieron, llevando adelante el acercamiento y fortalecimiento de los vínculos que hasta hoy existen.

Su última misión diplomática fue Londres, donde tuvo que hacer frente a una situación diplomática compleja, llena de aristas y de difícil solución, pero sorteo con talento y serenidad un esquema que le deparó el destino y que se encuentra siempre en el camino de esta profesión.

Debo señalar también que el Embajador Carlos Abad ostento la presidencia de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior -AFESE- los años 1995 y 1996, habiendo desempeñado tal dignidad con entereza en defensa de los intereses gremiales de sus asociados.

El embajador Carlos Abad fue un hombre intachable, gran caballero y amigo. Generoso y dueño de una gran personalidad adornada por su cultura y sentido del humor que no lo perdió y que permitió el compartir en el seno de nuestra asociación su pensamiento crítico y clarificador, asociación que siente un enorme dolor ante su partida.

Paz en su tumba.